

UNOMÁSUNO

Viola delega hoy el mando al general Horacio Liendo

Jesús Miguel López / enviado

BUENOS AIRES, 20 de noviembre. — El general Horacio Tomás Liendo asumirá mañana sábado la presidencia de Argentina, en suplencia interina del general Roberto Viola, quien padece una insuficiencia coronaria. Viola delegará el mando a las 11:00 horas, en medio de un prolongado vacío político y cuando el país sudamericano enfrenta una severa crisis económica.

Al final de una reunión de la junta militar integrada por los tres jefes de las fuerzas armadas, se dijo que cualquier decisión futura se tomará de acuerdo al artículo sexto del estatuto para el proceso de reorganización nacional el cual contiene el procedimiento a seguir en caso de licencia o enfermedad que implique acefalía, incluso el nombramiento de un nuevo presidente por parte de la junta.

La licencia solicitada hoy por Viola confirmó insistentes rumores respecto a un alejamiento paulatino del poder por parte del Presidente ungido hace siete meses y 23 días. El anuncio del cambio provisional en la presidencia se hizo hoy, luego de una reunión efectuada a las 13 horas por la junta militar, en la cual se evaluó el parte médico dado a conocer, en el cual se informa sobre la "hipertensión arterial e insuficiencia coronaria", que padece Viola.

Liendo ocupó hasta hoy el Ministerio del Interior y será sustituido, a su vez, por el actual titular del Ministerio de Acción Social, vicealmirante Carlos Lacoste. En los medios políticos locales se sostiene que el relevo de Liendo no puede durar mucho tiempo debido a la urgencia de llenar el vacío político existente y a lo apremiante de la crisis financiera que ha motivado cotizaciones record del dólar.

En medio de una gran expectación de los medios periodísticos, incentivada por el vacío informativo que rodeó la revisión médica de Viola, se dio a conocer el comunicado oficial número 888/81 en el que se informa la "decisión de delegar en el Ministerio del Interior el poder ejecutivo nacional", ceremonia que se realizará hoy a las 11 en la residencia presidencial de Olivos.

Terminadas las especulaciones respecto al alejamiento de Viola, en los medios locales se especula ahora respecto a las posibles soluciones a la actual crisis política. Entre las previsiones se incluye el eventual remplazo definitivo de Viola. Al respecto, se cita mayoritariamente al actual comandante en jefe del ejército, general Leopoldo F. Galtieri, como posible sustituto de Viola.

Esta mañana y previamente a la reunión cumbre de la junta, Galtieri recibió en su despacho al que será desde hoy presidente interino del país. También estuvo en la reunión previa el titular de la armada, almirante Jorge I. Anaya.

Después de que Liendo informó a la cúpula militar sobre el estado de salud del general Viola, se realizó una reunión del gabinete en pleno, convocada por el titular del Interior, en la que estuvieron presentes, también, el presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica, general Carlos Castro Madero, quien también tiene rango de ministro.

Respecto al estado de salud de Viola no se dio a conocer más información.

Respecto a la posible evolución de la crisis, el diario *La Razón* señala en una editorial que "sin duda la cúpula militar, tras intensas reuniones verificadas el miércoles pasado, ya disponía de una decisión política sobre el contorno que dibuja la enfermedad del Presidente".

unomásuno Viola en la picota

Bajo la forma clásica de una licencia por enfermedad, el general Roberto Viola, presidente de Argentina por designación de las fuerzas armadas, parece haber sido apartado definitivamente del poder. Su sustituto provisional es el general Horacio Liendo, a quien como ministro del Interior corresponde suplir al presidente en caso de licencia temporal. Pero todas las conjeturas de los medios políticos de Buenos Aires coinciden en que si la licencia, como se informa, se prolonga más allá de dos o tres semanas, la junta militar integrada por los jefes de las tres armas — ejército, marina y fuerza aérea — procederá a separar definitivamente a Viola del cargo, en el cual fue nombrado apenas en el mes de marzo último, y a nombrar un nuevo presidente para el país.

La conjunción entre la crisis económico-financiera y los crecientes indicios de inquietud social y política, factores ambos que el gobierno Viola se ha mostrado hasta ahora impotente para controlar, parecen ser los síntomas más importantes de la *enfermedad* de tipo político que ha llevado al actual mandatario a delegar la presidencia, independientemente de cuál sea la verdadera gravedad de su estado de salud física y síquica. Inflación, recesión, desempleo, caída del salario real y del poder de compra de los trabajadores, cierres y quiebras de empresa en cadena, aumento de la deuda exterior y descenso del Producto Interno Bruto, son los rasgos de una situación en la cual el descontento de los más diversos sectores de la población llega incluso a expresarse en la prensa — fuertemente controlada por la dictadura — y en las disidencias en el seno de las fuerzas armadas. La última campana de alarma para los militares parece haber sido la manifestación obrera del 7 de noviembre a la iglesia de San Cayetano, con la consigna *Paz, pan y trabajo*.

Los sectores más reaccionarios de la institución militar, preocupados por no perder el control de una situación cuyo agravamiento no conoce pausas, responsabilizan a Viola y a su política de este estado de cosas. Si efectivamente son esos sectores quienes están detrás de su sustitución, no es de esperarse que el interinato del general Liendo, hombre de la tendencia *violista* y partidario del diálogo con sectores políticos y sindicales desde que fuera ministro de Trabajo de la dictadura argentina, dure demasiado tiempo. Muchos indicios apuntan hacia un posible próximo nombramiento del general Leopoldo Galtieri como próximo presidente de Argentina. Galtieri, uno de los representantes del ala dura del ejército, vendría además con el visto bueno de los *halcones* del gobierno Reagan, después de su participación en la reciente reunión de comandantes de ejércitos americanos en Washington, donde incluso habría ofrecido el envío de tropas de su país para defender a la junta salvadoreña.

Sin embargo, aunque los signos de esta nueva convulsión de la dictadura argentina aparecen por demás ominosos, no debe olvidarse que ella se presenta como una crisis profunda y estructural de aquellas que no se resuelven con cambios de políticas o de hombres. Nada autoriza a dar por seguro que, en tales condiciones, la salida que los militares logren darle podrá prolongar demasiado la vida de una dictadura acosada por contradicciones insolubles.